

Conoció con esto el camino que debía seguir, entretejiendo con los extraños sucesos de sus héroes tres novelas, que lisonjearon el apetito que él considera enfermo.

Segun se expresa, quedó muy satisfecho de su obra, tanto, que la llamó quinta en número de su talento, pero en su estimacion la mayorazga en el amor; y para ponderar lo mucho que le habia costado el componerla, refiere que empleó en ella un año entero de desvelos, sin divertir la pluma á otros asuntos á que la inclinacion le llamaba. Pero, mal que le pese al autor, en *Deleitar aprovechando* no hay nada que pueda compararse á *Los tres maridos burlados* de *Los cigarales*. Fray Gabriel de Tellez, religioso mercenario, no era ya el Tirso de Molina de este libro, y mucho menos el de las comedias. Su musa alegre, sarcástica y traviesa necesitaba de la agitacion del mundo para explayarse; el respeto del claustro la comprimía; su gravedad parece que era forzada. Las novelas de *Deleitar aprovechando* pecan de lánguidas y pesadas; sobrales afectacion y se echa en ellas de menos la poesía conceptuosa de Tirso, la aguda ligereza y sal epigramática de sus redondillas. Han quedado en proverbio muchos versos y dichos de sus comedias; ninguna frase de sus novelas ha tenido esta suerte. Verdad es que les perjudica la comparacion con aquellas: si Tellez no hubiese escrito mas que sus novelas, se le hubiera tenido por un hombre notable en este género; á lo menos en él es, en nuestro concepto, superior á Lope, aunque siempre inferior á Cervantes. En esta COLECCION DE AUTORES ESPAÑOLES se ha impreso un tomo de las comedias de Tirso, y al frente de él los juicios que de su talento y obras forman los literatos mas distinguidos; parécenos por lo tanto excusado detenernos hablando de su persona, en especial cuando otros asuntos nos llaman á la tarea.

Lope y Tirso no fueron los solos que imitaron á Cervantes. Miguel Moreno, célebre orador, natural de Villacastin, que, por la reputacion que consiguió con su facundia, fué enviado á Roma en compañía de don Domingo Pimentel, obispo de Córdoba, y del doctor Juan de Chumacero (en cuya expedicion murió en 1655, de edad de cuarenta y cinco años), ensayó sus fuerzas escribiendo *La desdicha en la constancia* y *El curioso amante*. Publica el epitafio que tiene en Roma en Santiago de los Españoles, que fué varon de graves costumbres, de venerable presencia y célebre por su estilo.

Francisco de Lugo y Avila, natural de Madrid, gobernador de la provincia de Chiapa, dió á luz en la corte, en 1622, un tomo de novelas; era hombre de mundo, favorable requisito para distinguirse en esta clase de composicion. Juan Cortés de Tolosa, que escribió *El Lazarillo del Manzanares*, compuso tambien otras novelas, que se imprimieron en Zaragoza. *El Lazarillo* no hace esperar mucho de este autor; pero sin duda en él le perjudicó el arrojado de querer competir con la obra inimitable de un grande ingenio; tal vez abandonado al suyo propio, habria dado muestras de mayor talento. Cortés vivió en la corte y en palacio, y es probable que no fuese para él inútil esta escuela, donde tanto se aprende. Juan Lopez Raposo de Castanheda escribió las *Novelas de Silvio*; y aunque en portugués, merece mención, porque entonces Portugal era una provincia de la monarquía española, sujeta, no menos que á las leyes de nuestro gobierno, á las influencias de nuestros ingenios. Sebastian de Orozco, toledano y juriconsulto, escribió un libro de cuentos que nunca se ha dado a la estampa. Don Tomás Tamayo de Vargas examinó manuscritas sus obras; pero no sabemos cuándo trazó sus cuentos, si bien, aunque lo colocamos aquí, es verosímil que fuese con antelacion á las novelas de Cervantes. Antonio de Liñan y Verdugo, de quien don Nicolás Antonio solo nos da el nombre, pero que debió ser caballero que seguía la corte, y acaso pariente del Pedro Liñan de Riaza, á quien celebra Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*, compuso *Guia y aviso de forasteros*, *novelas ejemplares* y *de escarmientos*, en 1620. Por el titulo se infiere que sus argumentos se fundan sobre engaños hechos á los que son novicios en la corte, y se presentan á la claridad del dia para que los que de nuevo acuden á ella no caigan en el lazo. José Camerino empleó su ingenio en una coleccion de *Novelas amorosas*, que vieron la luz en 1625; y Ambrosio de Salazar publicó en Paris un año antes sus *Clavelinas de recreacion, varias historias, ejemplos y sentencias*. Este último escritor pasó toda su vida en Francia, como secretario de la reina María de Médicis y su intérprete de lengua española; fué por treinta años consecutivo profesor de grandes príncipes y personajes; y dió á luz otras muchas obras. Cultivábase por extremo la lengua española en Francia, formando su estudio una parte de la buena educacion; y el mismo Salazar confiesa que era comun aun entre las mujeres y niños. Esta circunstancia atraía maestros hábiles españoles á Paris, los cuales halla-

lestial, sin comparacion de mas sutil ingenio, para utilidad nuestra, alabanza suya y gloria de sus héroes, entretejió y dispuso, que saldrá de la competencia con la

ganancia que Midas contra Apolo, que Aragnes contra Palas.»

ban lucrativa la carrera de la enseñanza, y como fuesen algunos sugetos de literatura, no se contentaron con dar á conocer los libros que gozaban de aplauso en España, sino que por sí propios los componian para el uso de sus discipulos. De aquellos fué Julian de Medrano, que anterior á Salazar, publicó en Paris, en 1585, su *Silva curiosa, en que se tratan diversas cosas sotilísimas, muy convenientes en toda conversacion honesta y virtuosa*, coleccion de anécdotas y proverbios que acrecentó y redujo á mejor forma en 1608 César Oudin. Y de aquellos pudo ser tambien H. Luna, intérprete de lengua española que se intitulaba, el cual escribió segunda parte de *El Lazarillo del Tórnes*, publicada en Paris en 1620, á dos columnas, en castellano y francés, para la instruccion de sus discipulos; si ya no era algun fugitivo de los rigores del Santo-Oficio, como se infiere de las repetidas quejas y censuras que contra este tribunal exhala en su obra; no implica, sin embargo, que por semejante causa hubiese emigrado, y que tomase aquella profesion honrosa para ganar el sustento (1). Confesamos que ni hemos leído la mayor parte de los libros citados, ni conocemos de algunos sino los títulos; y que nuestro alejamiento de la corte, centro de los tesoros bibliográficos de España, nos impide haberlos á mano para examinarlos y dar de ellos cuenta á nuestros lectores. Regístrelos quien pueda, que tal vez entre su escoria podrá tropezar con oro.

Pero ni en las gracias de la novela corta, ni en la seriedad de la novela urbana (cuyos argumentos se parecian á los de las comedias de capa y espada, y que fué el género que cultivó Lope), ni en el interés de las históricas ensayadas por Perez de Hita y Tirso de Molina, era en lo que los españoles habian de adquirir sus principales lauros. Estaban reservados estos para el género picaresco, en el cual, dejando correr la fecunda vena de su imaginacion y campear la abundancia de su riquísima lengua, no habian de encontrar rivales en nacion alguna. Se ha supuesto que Juan de Timoneda, librero de Valencia, hombre de ingenio, aunque de poca instruccion, inauguró este género componiendo el *Patrañuelo*, que se imprimió en la misma ciudad, año de 1566, se reimprimió en Alcalá en 1576 (en 8.^o), en Bilbao en 1580, y en Madrid en 1759, y que á pesar de tantas ediciones, es libro raro. Hay hechos falsos que, asentados por uno ligeramente, y repetidos por todos sin comprobacion, llegan á tomar el carácter de verdades históricas. El verdadero padre de los libros picarescos fué *El Lazarillo del Tórnes*, sazonado cuento de la juvenil inventiva de uno de los alegres estudiantes de Salamanca, de aquella universidad en el siglo xvi una de las primeras del mundo, por fama en la enseñanza y por concurrencia de alumnos. Cualquiera que lo escribiese de los dos escritores á quien se atribuye, tuvo que hacerlo en los primeros tiempos del reinado de Carlos V, es decir, cerca de cuarenta años antes que hubiese noticia del *Patrañuelo*, el cual, por haberse hecho muy raras las primeras ediciones de *El Lazarillo*, creyeron algunos que le precedió en ser conocido del público por medio de la imprenta. De esta supuesta antelacion nació aquella opinion errónea, y de esta la fama que ha disfrutado *El Patrañuelo*, á pesar de ser obra de mérito bastante vulgar. Es mas acreedor al aprecio público Timoneda como editor de trabajos ajenos que como escritor. Sin él hubieran desaparecido muchos que por su antigüedad son monumentos sobremedera estimables. Además de *El Patrañuelo* compuso varios opúsculos, casi todos de entretenimiento, uno de ellos titulado *La sobremesa y alivio de caminantes*, compilacion de anécdotas y dichos agudos, que intitula cuentos, de la cual habla Paton en su *Elocuencia española*; pero todo ello vale poco (2).

No sucede lo mismo con *El Lazarillo de Tórnes*. La mayor parte de los bibliógrafos se hallan contestes en que fué obra de las mocedades de don Diego Hurtado de Mendoza, varon de vasta literatura y de talento profundo y despejado, hijo del gran conde de Tendilla, embajador en Roma en tiempo de los Reyes Católicos, y el mismo cuyo elogio fúnebre escribió Cervantes en su *Galatea*. Don Diego obtuvo igualmente la embajada de Roma en tiempo de Felipe II, y pocos habia de mas sagacidad para desempeñarla. Fué amigo de Garcilaso, y con él uno de los introductores del metro italiano en la poesía castellana. Comenzó, segun los dichos bibliógrafos; su carrera literaria por este satírico juguete, y acabó por la grave y sesuda historia de la guerra de los moriscos de Granada, en que trató de competir con Tácito. Algunos, sin embargo, han dado otro

(1) Véase el tomo III de esta BIBLIOTECA, que contiene *Novelistas anteriores á Cervantes*, discurso preliminar, página xxxiii y siguiente.

(2) Sobre Timoneda y las ediciones de sus obras, véase la *Biblioteca valenciana de Jimeno* (t. I, pág. 72) y las eruditas adiciones de don Justo Pastor Fuster, to-

mo I, pág. 161. Timoneda alcanzó, segun Cervantes, una larga vida; pero no tan larga como se ha querido suponer haciéndole editor en 1541 de la *Silva de varias canciones*, y del *Cuaderno espiritual* en 1597, entre cuyas fechas median ochenta y seis años. Hubo dos Timonedas, padre é hijo, del mismo nombre.

autor al *Lazarillo*, especie que se tomó del padre fray José de Sigüenza. Este, en su preciosa Historia de la orden de San Jerónimo, atribuyó semejante honor al general de su religion fray Juan de Ortega, elegido el año de 1552, hombre afable, de costumbres apacibles, y de no poco ingenio para las bellas letras; bastándole el indicio de haber hallado el borrador en su celda, escrito de su propia mano. La misma opinión ha seguido el autor extranjero de la *Estancia de Carlos V en Yuste*, relacion sacada de los documentos que extractó de Simancas su archivero don Tomás González, al hablar de que aquel monje jerónimo fué llevado al monasterio, morada del Emperador, para distraer su soledad, como puede verse en dicho interesante escrito que en el año anterior de 1835 acaba de ver la pública luz en la *Revista británica*.

Tiénese con razon por insuficiente el indicio que alega el padre Sigüenza, para robará don Diego de Mendoza esta obra, cuya composicion es muy análoga á su genio. Don Diego, segun las noticias que de él se conservan, era un personaje severo, y dice se que nunca se le vió reír; mas bajo esta capa de gravedad ocultaba una buena dosis de malicia y de socarronería. Si la risa no asomaba á sus labios, reíase interiormente de todas las extravagancias y preocupaciones de un mundo que, por su vida de soldado en su juventud y por los elevados puestos que ocupó en la edad madura, conocia perfectamente. Hácenos conocer este carácter suyo algunas poesías de su ingenio, que permanecen inéditas, y que por lo obscuro de sus asuntos no admiten la publicacion; así como su libertad avanzada campea en la correspondencia que estando en la embajada de Roma sostuvo con Felipe II acerca del concilio de Trento. ¿Quién mas á propósito para escribir tan chistosa obrita? *El Lazarillo* se imprimió en Amberes en 1555 (1). No sabemos si hay alguna otra edicion anterior, lo que no sería extraño, atendida la época en que se compuso. Está escrita con estilo festivo, ligereza y gracia como corresponde á esta género de libros, sin que lo afee ninguna especie de pretension erudita. El citado padre Sigüenza, conocedor en materias de artes y literatura, dice que muestra en sugeto tan humilde la propiedad de la lengua castellana, y el decoro de las personas que introduce con tan singular artificio y donaire, que merece ser leído de cuantos tienen buen gusto. Y éralo en efecto, y no solo en España, sino fuera de ella en su propia lengua y vertido á las extrañas. Barezio Barezzi lo tradujo de la segunda edicion al italiano, y lo imprimió en Venecia en 1622, en 8.º; despues en 1626, testificando el buen despacho de su primera edicion; mas adelante, en 1655, con una segunda parte que el mismo Barezzi le agregó. Tambien se tradujo al alemán y francés. Algo mas que gracias de estilo y lenguaje debe de hallarse en este librito al considerar el aprecio que lograron sus traducciones. En efecto, bajo la corteza de tan humilde sugeto brillan en él miras elevadas, y se critican los abusos con una fina ironía, en que, fuerza es decirlo, el autor, dejándose llevar á veces de su buen humor y de su irreflexion juvenil, se propasó mas allá de lo que en aquellos tiempos parecia prudente. Habiéndose permitido alguna viva pintura de la vida poco arreglada de los eclesiásticos, algunas burlas contra la expencion de las bulas, y varias otras especies que promovian á escándalo, el Santo Oficio prohibió su lectura; mas como á pesar de esta prohibicion se imprimia á menudo fuera de España, y dentro y fuera se leía con afán, Lucas Gracian Dantisco con licencia del Rey y del consejo de la Inquisicion, tomó á su cargo despojar la fábula de todo aquello que habia inspirado recelos al Tribunal de la Fe, y la dió á luz desasiéndola de la segunda parte, que era de distinto autor, y segun Gracian, impertinente y desgraciada (2).

(1) En el excelente *Discurso preliminar* que acompaña en esta Coleccion el tomo de *Novelistas anteriores á Cervantes*, á la pág. XXI y siguientes se hace un juicio del *Lazarillo del Tórmes*, que nos excusa dilatar nos en esta obra, porque no podemos decir mas ni nada mejor. En la misma página se da por nota una noticia bibliográfica, á la cual hay que añadir la edicion de Valladolid de 1605 en casa de Luis Sanchez, que cita don Nicolás Antonio; siendo de advertir que el mismo año, segun la referida noticia, se hizo otra edicion en Medina del Campo; la de Paris en 1616 por Adrian Ziffaine, con la traduccion francesa al lado; la de Madrid de 1811, un tomo en 8.º, sin expresion de la imprenta (hecha segun la expurgacion del Santo Oficio); dos posteriores, que se suponen publicadas en Madrid, si bien son contrahechas en Paris, y aunque contienen todo el texto, poco apreciables por su incorreccion y abandono; y la que salió á luz en esta última capital, imprenta de Gaultier Lagnonnie,

año 1827, en 16.º, edicion completa, corregida por varios ejemplares de ediciones antiguas, y notable por la elegancia de los caracteres, fundidos por Didot, por el excelente papel, y por doce estampas que la adornan de agua tinta.

(2) De la expurgacion de Dantisco tenemos sobre la mesa una edicion que se publicó juntamente con otras obras suyas, en 1769, en Valencia, por Benito Monfort con este titulo: *Galateo español, ahora nuevamente impreso y enmendado. Su autor Lucas Gracian Dantisco, criado de su majestad. Va añadido el Destierro de ignorancia que es cuaternario de avisos convenientes á este nuestro Galateo, y la Vida del Lazarillo del Tórmes, castigado* (es decir, expurgado). Un tomo 8.º Lucas Gracian, celebre por las muchas aprobaciones de obras que se liaron á su cuidado, fué hijo segundo del secretario Diego Gracian, y de su mujer doña Juana Dantisco. Queriendo sus padres siguiese la Iglesia, le hizo su

No sabemos si esta segunda parte suprimida fué la misma que, segun Cardoso, de quien lo tomó don Nicolás Antonio, compuso un fray Manuel, natural de Oporto, cuyo apellido no refiere, ó acaso la que publicó en Venecia Barezzi Barezzi, ni si una ú otra es igual ó ambas diferentes de la que publicó en 1555 Martin Nucio en Amberes. El señor Aribau cree que esta última y la de fray Manuel sean una misma; pero no nos decidimos á seguir su opinion, porque la razon principal en que se funda estriba en el supuesto falso de que don Nicolás Antonio debia precisamente conocer la segunda parte de *El Lazarillo*, impresa en Amberes, y hay motivos fundados para sospechar que no fué así; mas aunque la conociera, pudo, como se infiere de sus palabras, no tener noticias sino de oídas de la de fray Manuel; y entonces ¿cómo saber si ambas eran una misma? No pudieron escribirse por distintos autores y en diversos países dos segundas partes de esta obra? Cabalmente apenas habrá otra en castellano que mas imperiosamente reclamara una continuacion. El autor la dejó inconclusa, quizá porque negocios ú ocupaciones le distrajeran, y años despues cuando volvió á registrar el borrador no se sintió con ánimo para concluirla; por lo tanto, la narracion se suspende de improviso cuando el lector se halla mas embebecido en las aventuras de Lázaro, quedando burlada su curiosidad de saber el término que tendrian las ya empezadas. Así es que la necesidad de atar cabos sueltos animó á H. Luna á dar otra continuacion además de la de Amberes, que conocia, poco satisfecho del desempeño de esta. Su trabajo hubiera estado en su lugar si se hubiera concretado á aquella tarea; pero descontento del estilo de Mendoza, osó poner al mismo tiempo su atrevida mano en tan lindo escrito, pretextando que su diction era tosca y llana, y su frase (¡cosa singular!) mas francesa que española. Dedicó su refundicion al ilustrísimo señor don Cristiano de Hosterhausen, caballero de la cámara del elector de Sajonia. Con semejante audacia escandalizó á los admiradores de aquel corifeo de nuestra literatura, y previno contra su continuacion, haciéndose sospechoso de poco criterio literario (1). Fulminado contra ella el anatema del desprecio sin examinar los méritos, ha permanecido largos años desconocida; siendo en verdad digna de atencion y superior en mucho á la del anónimo de Amberes. Falto de invencion este é imitando donde no hacia al caso las metamorfosis de *El asno de oro* de Apuleyo, creyó vencer á su modelo con la inverosimil y ridícula trasformacion del *Lazarillo* en atun, y el relato de sus aventuras submarinas, sin considerar que el asunto es demasiado natural y prosaico para que se preste á tan maravilloso desenlace. Luna sigue otro camino mas llano, pero por lo tanto mas á propósito para interesar. Toma con bastante felicidad el tono del autor, á quien continúa, lo cual por sí solo es indicio de talento; enlaza bien su fábula con la primera parte; maneja la lengua con soltura y gracejo; inventa nuevos lances con oportunidad y sin violencia; presta á la narracion un estilo, que aunque no tan conciso y vivo como el de Mendoza, no deja de ser pintoresco y animado; y en fin, merced á la ventaja de estar fuera de España y respirar en una atmósfera menos comprimida, es mas claro y libre en sus censuras. Nada habria que reprenderle en esta parte, que nos hace conocer cómo pensaban los españoles y cómo escribian cuando sin temor daban libre curso á su pluma, si no incurriese fácilmente en desenvolturas que reprueba el decoro; lo que debe asombrarnos tanto mas cuanto que la obra está dedicada á la princesa de Ruhan madama Enrieta. Ofreció al lector, si esta le agradaba, escribir la tercera parte con la muerte y testamento de *Lazarillo*, que dice es lo mejor de todo. Riesgo hay, despues de haber salido bien de una empresa difícil, en reiterar las tentativas; pero no se cumplió, que sepamos, lo ofrecido. Juan Cortés de Tolosa, de quien ya se ha hablado, escribió y publicó á imitacion del de Tórmes, con otras cinco novelas en Madrid, en casa de Alonso Martin, 1620, *El Lazarillo del Manzanares*, *Lazarillo* segundo que

majestad capellan real, dándole pension, para lo que se ordenó; mas por no tener inclinacion á esta carrera, se casó en Toledo con doña Juana Carrillo, señora de calidad y de hermosura. Sirvió á su majestad en las cosas del Escorial, y algunos meses antes de morir se dió mucho á la devocion. Débense estas escasas noticias á Andrés del Mármol en su *Vida del padre Gracian*, parte 1.ª, cap. 2.ª La familia de los Gracianes se hizo notable, porque todos sus individuos fueron aplicados y virtuosos; y el secretario Diego Gracian tuvo el consuelo de verse rodeado en su senectud de una numerosa posteridad, llena de talentos y de virtudes. De aqui las versos de Lope en el *Laurel de Apolo*:

Su siglo fué dorado,

Que todo le vivió, sus hijos viendo,
De santos y de sabios coronado.
¡Oh milagro estupendo
Que alcance un hombre á ver todos discretos
Sus hijos caros y sus dulces nietos!
Silva 1.ª, pág. 21 de la edic. de Sancha.

(1) Hablando de esta continuacion de Luna, dice el editor de *El Lazarillo* de Mendoza, impreso en Paris en 1827: «No es nuestro ánimo ocupar la atencion del lector sobre el mérito de esta composicion, cuya suerte fué la que Luna debió prever, si hubiera podido conocer el verdadero mérito de la inimitable sátira de Mendoza, á quien no contento con querer corregir en la primera parte, pretendió aventajar en la segunda.»

